

35048
Spanish

Discurso
ante la
Junta de Gobernadores
de
Barber B. Conable



Presidente
del Banco Mundial,
de la
Corporación Financiera
Internacional
y del
Organismo Multilateral
de Garantía de Inversiones



Berlín (occidental), 27 de septiembre de 1988

LSD
WB

/
SPE
Box
1988
Soa

FILE COPY

Reference Service
Division Library

WBG	WB
Box	Speciales para Consulta

Discurso
ante la
Junta de Gobernadores
de
Barber B. Conable



Presidente
del Banco Mundial,
de la
Corporación Financiera
Internacional
y del
Organismo Multilateral
de Garantía de Inversiones



Banco Mundial
Washington, D.C., EE.UU.

Es para mí un placer dirigirme a ustedes aquí, en el corazón de Europa, y deseo expresar mi reconocimiento al Excmo. Sr. Helmut Kohl, Canciller de la República Federal de Alemania, y al Gobierno del país, al Excmo. Sr. Eberhard Diepgen, Alcalde de Berlín (occidental), y a las demás autoridades de la ciudad, así como a sus habitantes, por la hospitalidad que nos brindan.

Este gran continente es el mercado integrado más grande del mundo, y como tal se encuentra en el umbral de una nueva era de prosperidad económica. La transformación de Europa en el período de la posguerra demuestra que con esperanza, aunada a una esclarecida cooperación internacional, se pueden lograr enormes progresos. Debemos acometer con ese mismo espíritu nuestra tarea de proporcionar una creciente prosperidad y una renovada esperanza a los pobres del mundo.

La esperanza, reforzada por la cooperación y la asistencia internacionales, puede hacer milagros. He sido testigo del cambio que puede operar un pozo en un poblado o un centro de salud rural. He visto el agradecimiento en los ojos de las madres al tener acceso por primera vez a agua fresca y limpia. Inversiones pequeñas —en un arado de metal, en un saco de semillas, en un libro de texto de biología, en una línea de crédito para una empresa camionera, en un tractor de oruga para hacer que un camino de tierra sea transitable en épocas de mal tiempo— pueden abrir nuevos mundos de oportunidades.

Como tan atinadamente lo expresara Francis Bacon, "...en este teatro que es la vida del hombre el derecho a ser espectadores está reservado únicamente a Dios y a los ángeles". En el Banco Mundial estamos resueltos a no ser simples espectadores. Seguiremos dedicando todas nuestras energías a combatir la pobreza mediante la promoción de un crecimiento sostenible y equitativo.

Recursos para financiar la acción

Pero antes de hablar sobre lo que debemos hacer quisiera mencionar algunas de las principales realizaciones del pasado ejercicio. En nuestras últimas Reuniones Anuales los insté a que intensificasen su apoyo para nuestros urgentes esfuerzos en pro del desarrollo. En respuesta a ese llamamiento:

- Los accionistas aprobaron el aumento general del capital, que nos permitirá incrementar el financiamiento del Banco a razón del 10% anual hasta principios del decenio de 1990.
- La comunidad internacional demostró su firme compromiso de ayudar a los países más pobres al convenir en la octava reposición de los recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la de mayor cuantía realizada hasta ahora.
- Los donantes ampliaron su cofinanciamiento en apoyo de las operaciones de ajuste de la AIF en los países de África al Sur del Sahara, y lograron algunos progresos hacia el objetivo de reducir la deuda oficial de los países africanos.
- El Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) inició sus operaciones.

Les estoy sumamente agradecido por este respaldo que nos han dado. Todo lo que han hecho nos da nuevas fuerzas que, junto con la continuada confianza de los mercados financieros, nos permitirán actuar con decisión y eficacia. También cuento con que continúe de la estrecha relación de cooperación con nuestra institución gemela, el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El Banco utilizará estos recursos adicionales para promover el crecimiento y la distribución equitativa de sus frutos. Alentaremos el proceso de reforma de las políticas económicas, al mismo tiempo que ayudamos a proteger a la población pobre contra nuevas adversidades. El Banco desplegará renovados esfuerzos en lo que respecta al hambre, la población, la educación y la protección del medio ambiente. En la crucial esfera de las finanzas, movilizaremos más recursos para aligerar la carga de la deuda y asegurar la expansión del crecimiento y la contracción de la pobreza.

Meta fundamental: la reducción de la pobreza

Centremos ahora la atención en la meta fundamental del Banco: la reducción de la pobreza. La magnitud de la pobreza existente hoy en día impide que las condiciones de vida de mil millones de personas sean siquiera mínimamente aceptables. Es una afrenta

moral permitir que uno de cada cinco seres humanos en nuestro planeta padezca tal existencia. Es más, tampoco tiene sentido en el plano económico, pues constituye un atroz derroche de recursos preciosos. La pobreza destruye vidas, y también la dignidad humana y el potencial económico. Es preciso combatirla con decisión y superarla mediante un crecimiento sostenible.

El Banco Mundial está consagrado a la tarea de luchar contra la pobreza y triunfar en esa lucha. Nuestra experiencia nos infunde confianza. También nos enseña que las soluciones simplistas no dan resultado.

Lo que se necesita es actuar con decisión y tenacidad en cinco amplios frentes:

- el logro del crecimiento económico;
- la lucha contra el hambre;
- el control del crecimiento excesivo de la población;
- la realización de inversiones en educación, y
- la protección de los intereses de los pobres durante el proceso de ajuste económico.

En *primer* lugar, es preciso que haya crecimiento. El crecimiento ofrece a la población pobre acceso a mejores mercados y oportunidades. Proporciona los recursos necesarios para los programas públicos y privados de importancia vital para los pobres, y ayuda a mantener el amplio apoyo político que se precisa para la lucha contra la pobreza. La aplicación de políticas macroeconómicas sensatas es esencial para lograr el crecimiento y para combatir la pobreza con éxito. El Banco respalda esas políticas mediante sus operaciones crediticias para fines de ajuste, que ahora representan una cuarta parte de nuestros nuevos compromisos de financiamiento.

En *segundo* lugar, los efectos del crecimiento económico tienen que reforzarse mediante la acción directa para combatir el hambre. El hambre se manifiesta en formas muy diversas y tiene múltiples causas específicas. Todos estamos al tanto de las catás-

trofes naturales sufridas por Bangladesh, de las privaciones sociales existentes en las favelas brasileñas, del atraso económico de la región noreste de Tailandia, para mencionar sólo unos cuantos ejemplos. Estas diferencias deben tomarse debidamente en cuenta al adoptar medidas correctivas.

En los países de África al Sur del Sahara, más de 100 millones de seres humanos —uno de cada cuatro habitantes de la región— no tienen bastante que comer. Las estremecedoras emergencias alimentarias que surgen con demasiada frecuencia constituyen un recordatorio de la tragedia que es la pobreza. Para poder superar el problema del hambre, los países africanos necesitan que crezcan sus economías, particularmente su agricultura. Considero que revisten suma importancia las actividades del Banco encaminadas a la ampliación de las investigaciones agropecuarias. Seguiremos apoyando los programas nacionales que suministran la tecnología y los servicios necesarios a los pequeños agricultores. Al final de este año, 31 países africanos tendrán programas de esta índole respaldados por el Banco.

El Banco trabajará sin cesar con los gobiernos africanos, los donantes oficiales y no gubernamentales y otras instituciones internacionales para lograr que la seguridad alimentaria se convierta en realidad. Para ello se necesitarán más recursos externos, una mayor capacidad para abordar los problemas producidos por las sequías y otras situaciones de emergencia relacionadas con los alimentos, mejores políticas para estabilizar los precios de los productos alimenticios e instituciones más fuertes. Estoy seguro de que gracias a esta acción colectiva en un plazo de cinco años habrá programas de seguridad alimentaria en todo el continente.

En términos absolutos, el número de pobres es aún mayor en otras partes del mundo. En ellas es esencial que se empleen enfoques similares que combinen la acción basada en la colaboración para abordar los problemas existentes.

En *tercer* lugar, es imprescindible que los países en desarrollo impriman nuevo impulso a sus esfuerzos para limitar el crecimiento de la población y los amplíen. Si bien algunos países han logrado importantes progresos en esta esfera, en muchos la

población que ya es considerable se duplicará para principios del próximo siglo.

Permítanme que hable sin ambages. Estoy consciente de que la política demográfica plantea delicadas cuestiones relacionadas con los valores culturales y religiosos. Pero las sociedades cuya población crece a un ritmo tan rápido tienen que reconocer que muchas de las nuevas vidas —quizás la mayoría— se caracterizarán por la miseria, la malnutrición y la brevedad. En esas circunstancias no es posible lograr la elevación de los niveles de vida que tanto se necesita, no se dispone de suficientes recursos públicos para sufragar los servicios necesarios y el medio ambiente sufre graves daños. En cambio, los programas eficaces de planificación familiar que se aplican en países tan diferentes como México e Indonesia permiten reducir considerablemente los gastos por concepto de salud pública y educación con el transcurso del tiempo, y esa reducción se suma a los beneficios que reciben las familias.

Dadas la magnitud y la gravedad del problema, es alarmante que muchos gobiernos no apliquen políticas demográficas sensatas. También es lamentable que haya disminuido la asistencia internacional para las actividades en materia de población. Estas tendencias tienen que modificarse radicalmente.

Una parte vital de la labor del Banco se relaciona con actividades de desarrollo que tienen un importante efecto en la población. Muchos proyectos contribuyen a mejorar las oportunidades económicas y los servicios educativos para la población pobre, particularmente las mujeres y las niñas. Ya proporcionamos financiamiento para programas de salud y maternidad sin riesgos, y vamos a ampliar nuestro apoyo directo para actividades relacionadas con la familia. Las cuestiones demográficas seguirán ocupando un lugar destacado en nuestro diálogo con los gobiernos miembros.

En relación con la *cuarta* esfera prioritaria de acción del Banco en la lucha contra la pobreza, debemos centrar nuestra atención en un recurso vital para el crecimiento: la capacidad ilimitada de la mente humana. La productividad que tienen los trabajadores con una buena formación es la principal fuerza impulsora del

crecimiento económico. Por esta razón, el Banco y sus países miembros no pueden pasar por alto el hecho inquietante de que las inversiones en educación han disminuido precisamente en momentos en que ha aumentado la necesidad de esas inversiones. La diferencia entre los gastos por alumno que realizan los países de bajos ingresos y las naciones industriales es ahora casi cuatro veces mayor que hace una generación. También se plantean problemas en relación con las matrículas. Solamente en el nivel primario, 100 millones de niños que deberían estar asistiendo a la escuela en 1985 no estaban matriculados. ¿Podemos permitir que tantísimos jóvenes se vean privados de la oportunidad de tener un futuro activo y productivo?

Las inversiones modestas en educación, que respondan a criterios acertados y se efectúen en forma sostenida, producen cuantiosos dividendos en materia de promoción del crecimiento y reducción de la pobreza. “No hay pujanza que resista a la inteligencia humana cultivada”, escribió José Martí hace un siglo. Me propongo dar una mayor prioridad a la educación. Los países que decidan reformar y mejorar sus sistemas educativos encontrarán una eficaz colaboración en el Banco.

En *quinto* lugar, los gobiernos y los donantes tendrán que hacer más para proteger a los pobres durante el proceso de ajuste. A largo plazo la reforma de las políticas redundará en beneficio de los pobres, porque las distorsiones y las políticas económicas desacertadas los perjudican más que a los otros segmentos de la población. No obstante, los pobres pueden resultar afectados durante el proceso de transición en que se corrigen los errores cometidos en el pasado. Tenemos el deber especial de alentar la adopción de medidas para salvaguardar sus intereses a corto plazo y aportar el financiamiento necesario para ponerlas en práctica.

El crecimiento, aunque es esencial, no puede solucionar por sí solo estos problemas. Es necesario adoptar medidas orientadas específicamente a abordar las consecuencias sociales del ajuste. Tienen que evitarse los posibles efectos en los niveles de ingresos y consumo de la población pobre. Este es el objetivo que persigue el programa relativo a las dimensiones sociales del ajuste, cuya

administración está a cargo del Banco y en el que participan varios otros organismos, que ahora se aplica en una veintena de países africanos. Hay que proteger los programas sociales que benefician a los pobres. Iniciativas como el Fondo Social de Emergencia de Bolivia y el Programa de acción de Ghana para mitigar el costo social del ajuste constituyen ejemplos de medidas financiadas por el Banco con miras a lograr este objetivo.

En estos cinco aspectos prioritarios —el logro del crecimiento económico, la lucha contra el hambre, el control del crecimiento excesivo de la población, la realización de inversiones en educación y la protección de la población pobre durante el proceso de ajuste— se fundamentarán los redoblados esfuerzos que desplegará el Banco para reducir la pobreza. Permitanme subrayar, sin embargo, que la prueba crucial consiste en la eficacia de la ejecución, y no en la nobleza de las intenciones. La eficacia de la ejecución exige que las medidas para reducir la pobreza se orienten específicamente a los grupos necesitados y que los recursos disponibles se utilicen en forma más eficiente. Por consiguiente, las operaciones crediticias del Banco en los sectores sociales propiciarán el mejoramiento de las características, orientación y prestación de los servicios para la población pobre.

La pobreza no es ni una abstracción económica, ni algo homogéneo. En formas distintas afecta a los hombres y a las mujeres, a los jóvenes y a los viejos, a las familias y a los que viven solos, a los habitantes de zonas rurales y a los habitantes de zonas urbanas. Tiene que atacarse con programas realistas que tomen en cuenta la diversidad de las circunstancias de los seres humanos.

Las políticas oficiales y los programas públicos tienen importancia crítica para el alivio de la pobreza. Pero los gobiernos no pueden hacerlo todo. En muchos países en desarrollo las organizaciones no gubernamentales (ONG) tienen un enorme potencial para actuar con flexibilidad y eficacia. He alentado a los funcionarios del Banco a que entablen un diálogo más amplio con las ONG. Ya se han identificado unos 150 proyectos del Banco en los que las ONG pueden participar, y confío plenamente en que esta colaboración se mantendrá y florecerá.

Los objetivos que he expuesto hoy son ambiciosos. Su consecu-

ción depende del compromiso de los gobiernos de iniciar y mantener el proceso de cambio en momentos difíciles. El Banco está dispuesto a ayudar a sus países miembros que se comprometan a promover el crecimiento acompañado de equidad. Para ello contamos con ideas, recursos y un personal compuesto de hombres y mujeres consagrados a la causa del desarrollo.

Medidas relativas al medio ambiente

Desearía referirme ahora a otro tema que está indisolublemente ligado a la reducción de la pobreza: la protección del medio ambiente. Los pobres son los que menos pueden eludir las repercusiones de los daños ambientales que otros causan. Suelen ser las principales víctimas cuando los madereros talan bosques tropicales sin preocuparse de las consecuencias, o cuando sin sujeción a ningún reglamento se envían desperdicios tóxicos a países pobres y se descargan en ellos sin tener en cuenta los riesgos. Esta es una práctica cada vez más frecuente que la comunidad internacional no debe tolerar.

Tenemos la responsabilidad colectiva de romper este círculo vicioso de pobreza y degradación ambiental. Y hemos de hacerlo en formas que promuevan el crecimiento, una mayor productividad e ingresos seguros para la población pobre. Estoy decidido a que el Banco cumpla una función significativa en este empeño común.

El grupo ampliado de funcionarios del Banco que actúa en la esfera del medio ambiente impulsa activamente programas destinados a mantener la diversidad biológica, proyectos de control de la contaminación del aire y del agua, planes de mejoramiento de los servicios de agua y saneamiento y de las condiciones urbanas, y programas destinados a ayudar a los países a crear la capacidad necesaria para encarar los riesgos industriales. Estamos invirtiendo alrededor de US\$200 millones de recursos del Banco y la AIF en proyectos en unos 30 países para combatir la desertificación y conservar el potencial de tierras áridas. También estamos fortaleciendo nuestro sistema interno para el estudio de las consecuencias ambientales de todos los proyectos que financiamos y estamos cada vez más alertas para detectar posibles riesgos.

El año pasado les hablé de nuestros planes de ampliar el apoyo que brinda el Banco a la gestión de los recursos forestales. Ese financiamiento ascendió a US\$193 millones en el ejercicio recién terminado, y comprendió un innovador proyecto para la rehabilitación de zonas forestales en China. En el Brasil, Filipinas, Indonesia y Madagascar colaboramos con los gobiernos en la aplicación de programas ambientales de ámbito nacional que incluyen importantes componentes de conservación forestal.

Programa de acción relativo al crecimiento

Hemos avanzado mucho en poco tiempo. Pero tanto nosotros como nuestros gobiernos miembros tendremos que hacer todavía mucho más. Es igualmente apremiante que la comunidad mundial tome medidas para eliminar las amenazas ambientales que en todo el mundo se ciernen sobre nuestro futuro común.

En mis observaciones de hoy he insistido repetidamente en la importancia del crecimiento. Los países en desarrollo sólo podrán lograr progresos importantes en la reducción de la pobreza y la protección del medio ambiente si crecen a un ritmo satisfactorio. El Banco es, por sobre todas las cosas, una asociación internacional para la promoción del crecimiento. Pero a fin de facilitar el crecimiento, se precisan progresos en cuatro importantes esferas:

- Primero, el perfeccionamiento de las políticas económicas internacionales y una mayor apertura del comercio,
- Segundo, la implantación de reformas estructurales más profundas y persistentes por los países en desarrollo,
- Tercero, un volumen de financiamiento internacional mayor y más sostenido para respaldar las actividades de reforma económica y de desarrollo, y
- Cuarto, la creación de un clima económico propicio para el vigoroso crecimiento del sector privado en los países en desarrollo.

Permitanme abordar ahora estas cuatro cuestiones fundamentales, todas y cada una de las cuales es vital para el progreso a largo plazo.

Un medio ambiente mundial mejor

El logro de un crecimiento satisfactorio exige una economía mundial en expansión. La evolución económica mundial de hecho superó las expectativas que muchos tenían después de la caída de la bolsa de valores el año pasado. No obstante, las perspectivas permanecen empañadas por las tendencias inflacionarias, la persistente incertidumbre acerca de los desequilibrios financieros y los tipos de cambio, y el aumento del proteccionismo en los países industrializados.

Es esencial que las naciones desarrolladas adopten políticas coordinadas tendientes a promover el crecimiento y orientadas hacia el exterior. Debe continuarse en la senda de los progresos alcanzados gracias a la cooperación y plasmados en los acuerdos concertados en recientes reuniones en la cumbre. Los negociadores y las autoridades que representan deben actuar con valentía en las deliberaciones de la Ronda Uruguay, en los preparativos para la cuarta Convención de Lomé y en previsión de los acontecimientos que tendrán lugar en Europa en 1992. El éxito de la Ronda Uruguay, particularmente en lo que respecta a la reforma del comercio de productos agropecuarios, reviste importancia fundamental para los países en desarrollo. Las naciones industriales sencillamente no pueden eludir la responsabilidad especial que les incumbe de mantener la solidez y estabilidad de una economía internacional en expansión.

Un ajuste más profundo

A fin de aprovechar las oportunidades para impulsar su crecimiento, los países en desarrollo deberán adoptar y mantener medidas de ajuste más profundas que las que la mayoría ha logrado aplicar hasta ahora. Los estudios que hemos realizado demuestran que los países que han implantado reformas estructurales más profundas han tenido un crecimiento más satisfactorio y un mejor desempeño en materia de balanza de pagos que aquellos cuyo proceso de reforma ha procedido en forma irregular o ha sido de corta duración.

El éxito del proceso de ajuste exige la realización de esfuerzos sostenidos durante un largo período. Por esta razón:

- En medida creciente fundamentaremos nuestras decisiones de suministrar financiamiento en la ejecución de programas de ajuste multianuales.
- Nuestros prestatarios tendrán que prestar más atención a la dimensión fiscal del ajuste y a la gestión y financiamiento del sector público.
- Haremos más hincapié en la reforma institucional.

Financiamiento externo para el crecimiento

El crecimiento no puede mantenerse si no se cuenta con fondos suficientes, y el financiamiento externo es esencial para su continuidad. El nivel actual de las corrientes de recursos es insuficiente para atender las necesidades mínimas de los países en desarrollo.

El Banco está comprometido a soportar la parte de esta carga que le corresponde. En el ejercicio de 1988 los nuevos compromisos del Grupo del Banco con nuestros prestatarios superaron los US\$20.000 millones por primera vez en la historia. Nuestros desembolsos brutos también alcanzaron el nivel sin precedentes de más de US\$15.000 millones, y los desembolsos netos del Grupo del Banco a los prestatarios actuales totalizaron US\$7.600 millones.

Es alentador el progreso que se ha alcanzado en la reducción de la carga del servicio de la deuda de los países de bajos ingresos. El Programa especial de asistencia del Banco Mundial para los países de bajos ingresos de África al Sur del Sahara agobiados por la deuda y el Servicio financiero reforzado de ajuste estructural del Fondo ya están funcionando. De la reunión en la cumbre celebrada en Toronto surgió una amplia lista de opciones para el alivio de la deuda de los deudores de bajos ingresos, y ahora el Club de París está considerando los detalles técnicos. Es importante que se tomen medidas rápidamente en esta esfera.

Me complace informales que nuestro Directorio ha aprobado el uso inmediato de los reflujo de fondos a la AIF a fin de incrementar su facultad para contraer compromisos en otros DEG 525 millones anuales a partir del actual ejercicio. Una parte de esos

reflujos y de los ingresos netos de la institución se empleará para complementar operaciones de ajuste en países que sólo pueden recibir asistencia de la AIF, tomando en consideración sus obligaciones de servicio de la deuda con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF).

Pero no podemos pasar por alto el hecho de que los países de ingresos medianos muy endeudados todavía experimentan un persistente estancamiento y un bajo nivel de crecimiento. En este sentido el Banco ha optado por proporcionar respaldo para la inversión y corrientes de nuevos fondos. Si estas medidas no son suficientes para lograr la reanudación del crecimiento y para mantenerlo, tendremos que considerar otras soluciones basadas en la colaboración. A mi juicio, un método gradual y pragmático de abordar la crisis de la deuda en los países de ingresos medianos muy endeudados debería:

- conservar el concepto básico de formular una solución específica para cada caso;
- intensificar la inversión y estimular el crecimiento en los países endeudados;
- proporcionar apoyo financiero a corto plazo catalizando el suministro de nuevos fondos y facilitando las operaciones voluntarias de reducción de la deuda, y
- estar vinculado al logro de resultados satisfactorios en el marco de un determinado programa de ajuste.

Función crítica del sector privado

Un sistema comercial abierto, la reforma económica y un volumen suficiente de financiamiento pueden brindar oportunidades esenciales para el crecimiento. Pero también debemos aprovechar plenamente el potencial del sector privado. Tenemos que crear condiciones en que los empresarios, los agricultores y los trabajadores puedan ahorrar, invertir y producir en forma eficiente. Esta es una ineludible necesidad pragmática, no una abstracción ideológica.

El Banco viene proporcionando un importante respaldo al sector

privado desde hace años. Ha prestado miles de millones para la agricultura, la industria y la infraestructura. Seguiremos proporcionando este apoyo, pero haremos todavía más.

- Nuestros préstamos para fines de ajuste y otras operaciones habrán de proporcionar más estímulo a la iniciativa privada y contribuir a la abolición de los monopolios y los privilegios especiales para los grupos de todo tipo, tanto privados como públicos.
- Haremos hincapié en la urgente reforma de los sistemas financieros, los mercados y los instrumentos nacionales con miras a movilizar el ahorro interno y el capital de riesgo.
- Suministraremos asesoramiento, servicios técnicos y financiamiento para coadyuvar a la reforma o privatización de empresas estatales.
- Por intermedio de la Corporación Financiera Internacional (CFI), proporcionaremos un apoyo más enérgico para el desarrollo de los mercados de capitales.
- El OMGI proporcionará asesoramiento y garantías para alentar las actividades del sector privado y promover su desarrollo.

Estoy decidido a emplear toda nuestra potencia institucional para multiplicar nuestros propios recursos con ayuda de compromisos del sector privado internacional y nacional. Están a su disposición la capacidad financiera e intelectual del Banco, la agilidad empresarial de la CFI y próximamente también lo estará la cobertura de riesgos de nuestro nuevo organismo afiliado, el OMGI.

La intervención del sector privado no es una panacea. Pero es un hecho que los empresarios privados cuentan con recursos muy necesarios y tienen acceso a las nuevas tecnologías, al talento empresarial y a los mercados. Ninguna economía debe desaprovechar tal potencial.

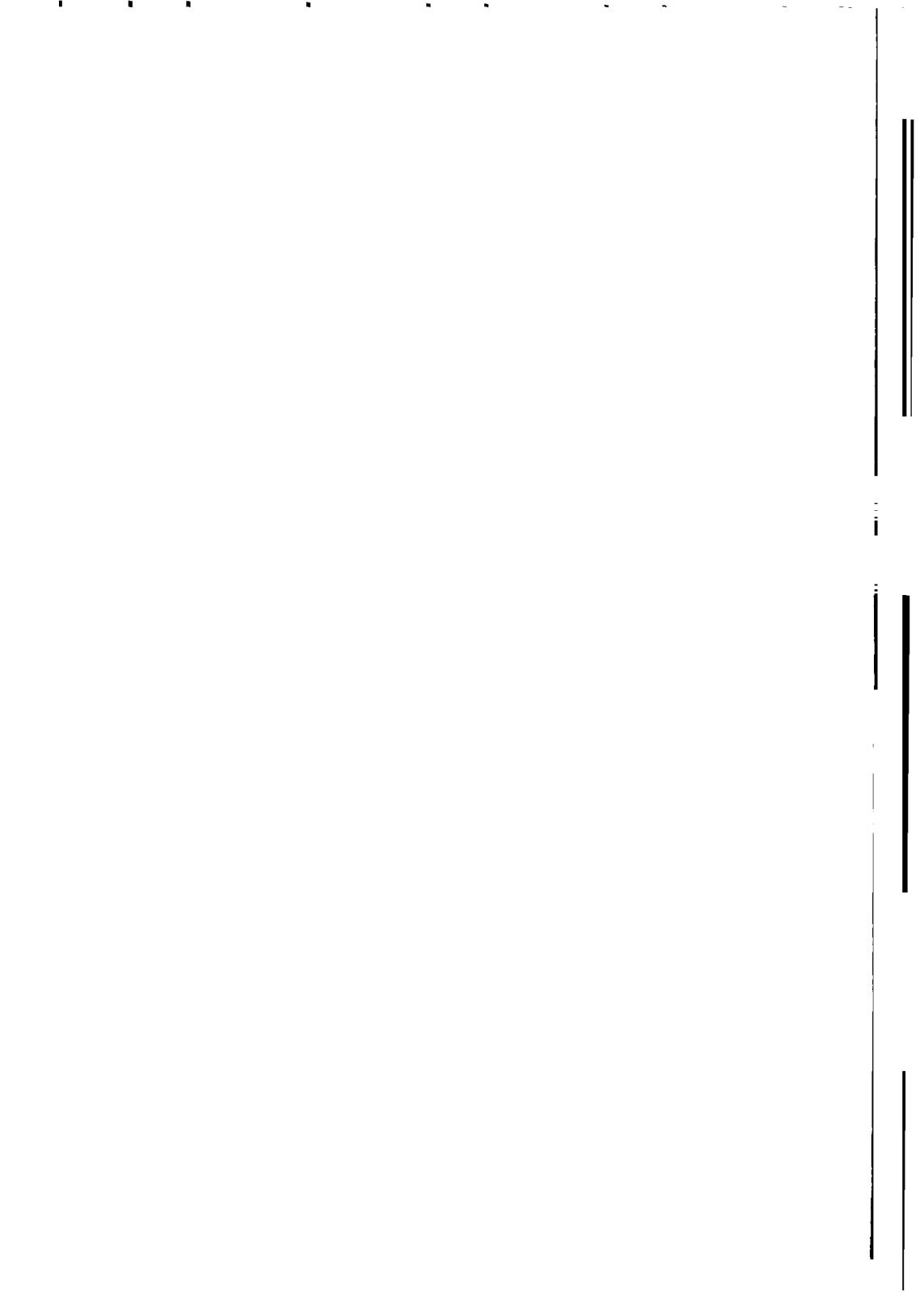
Conclusión

Para concluir, desearía reiterar que es esencial que trabajemos en estrecha colaboración. La realidad pertinaz de los años ochenta es que el crecimiento ha sido inadecuado, la pobreza sigue en

aumento y no se protege debidamente el medio ambiente. De persistir esta realidad, les negará a nuestros hijos la oportunidad de vivir en un mundo en que haya paz, dignidad y condiciones adecuadas para los seres humanos.

No podemos darnos por vencidos. Debemos, por el contrario, aprovechar lo que se ha logrado y lo que se ha aprendido en más de cuatro decenios de experiencia en el campo del desarrollo para alcanzar nuevos progresos. No tendremos éxito en este esfuerzo de inmediato, ni tampoco en todos los casos. Pero estamos iniciando un período de mayores oportunidades para la colaboración y la cooperación.

Aprovechemos estas oportunidades en forma pragmática y con sentido de urgencia. Redediquemos juntos nuestras energías, nuestra voluntad, nuestra fortaleza a la difícil tarea de alcanzar el crecimiento, a la promesa de lograr la equidad, a la causa del desarrollo. Con el continuado respaldo de todos ustedes, estamos resueltos a llevar adelante nuestra misión con visión, competencia, compasión y valentía.





BANCO MUNDIAL

Sede

1818 H Street, N.W.
Washington, D.C. 20433, EE.UU.

Teléfono: (202) 477-1234

Telex: WU 164145 WORLD BANK
RCA 248423 WORLD BANK
Dirección cablegráfica:
INTBAFRAD WASHINGTON DC

Oficina de Europa

66, avenue d'Iena
75116 Paris, Francia
Teléfono: (1) 47.23.54.21
Telex: 842-620628

Oficina de Tokio

Kokusai Building
1-1, Marunouchi 3-chome
Chiyoda-ku, Tokio 100, Japon
Teléfono: (03) 214-5001
Telex: 781-26838